

17 de junio de 2025. Segunda reunión. Tiempo – Minuto 1:08:32 a minuto 1:15:00

<https://www.youtube.com/watch?v=N5dy9NeEQmM&t=198s>

“El ego Gruñón, uno de los siete enanitos”.

Participante – A veces vienen momentos de felicidad, ¿debo indagar también ahí... en esos momentos de felicidad?

César – ¿Por qué no indagas ahora? ¿Cuál es el único momento en el que puedes indagar?, ... ¿Cuál es el único momento en el que puedes indagar?

Participante – Ahora.

César – Y, ¿quién lo hace, realmente **ahora**, cuando se le dice que indague? Prácticamente nadie. Todos vienen con otra pregunta, y otra pregunta, y otra pregunta... Dicen: “*ok, luego más tarde lo hago*”, ... pero más tarde se les olvida porque quedan otra vez enredados en sus propias preguntas, en sus propias conclusiones, inclusive en su propio conocimiento (adecuado o erróneo). [Risas]

¿De qué vale saber todo lo demás si no sé quién soy? Si no sé quién soy, aun cuando sepa todo lo demás (lo material o lo espiritual) soy ignorante, porque soy ignorante de mi Realidad. Y todo lo que yo sé no es otra cosa que conceptos, pensamientos, ideas, creencias, limitaciones mentales. Por lo tanto, todo eso no es otra cosa que **ignorancia aprendida** que, ¡como mucho!, ¡como mucho!... te puede ayudar a ganarte la vida, puede darte un poquito de comodidad, de confort... pero, ¿felicidad?

Me acuerdo de una broma del poeta Facundo Cabral cuando se acordaba de Borges y decía: “*El maestro lo sabe todo, menos vivir lo sabe todo.*” [Risas] “*Se pasó la vida en una biblioteca y se perdió la vida que estaba fuera, pero al final tuvo la suerte de conseguir el amor, al final de su vida.*” [Risas].

Hasta que no nos conozcamos a nosotros mismos no sabremos lo que es felicidad real, paz real, amor real, ... que no es otra cosa que nuestra Realidad.

Todo lo demás es mera percepción sensorial, una sensación física que: si es placentera, la mente **la interpreta** como felicidad, o [si no lo es] la interpreta como infelicidad. Y, luego, se hace esclava de la una y de la otra. Si [el ego] se hace esclavo del placer, entonces se hace esclavo de la tendencia a rechazar el dolor, se hace esclavo del conflicto con la incomodidad, con lo que no es agradable.

Y, a veces, **hasta para mantenerse** en pie como el ego (como “**yo, el quejón**”) es posible que hasta busque la incomodidad y la infelicidad para seguir maldiciendo, y quejándose, y reprochando, y juzgando, y criticando, y condenando, y... es **el ego gruñón**, uno de los siete enanitos, una de las formas que toma el ego. [Risas].

Participante – En vez de quejarme, indagar, ¿no?

César – Correcto. La pregunta “*¿quién soy yo?*”, se hace solo una vez; uno, simplemente, no se permite distracción, trato de no distraerme con otra cosa. **Me aferro al “yo”** que pregunta y no dejo que nada ni nadie me distraiga... Nada de afuera, nadie de afuera; nada de adentro, nadie de adentro.

Participante – Incluso, cuando ¿haga cosas prácticas?, ...

César – Igual. Se puede llevar a cabo una conversación e indagar.

Participante – ¿De verdad?

César – Por supuesto.

Cuando eres consciente de ti mismo a través de un esfuerzo se llama “práctica”, cuando eres consciente de ti mismo sin esfuerzo es la realización. Es decir, eres consciente de ser Consciencia y, a la vez, funcionas aparentemente [en el mundo], “superficialmente”. Cara al exterior, [vives] como un ser humano ordinario, común y corriente, llevando una vida humana absolutamente natural.

La única [diferencia] es que esa mente – si se le puede llamar mente, pues al haber perdido el sentido de separación con la Consciencia ya no la puedes llamar mente – ahora se mantiene en un estado de ecuanimidad en el placer y en el dolor, en la ganancia y en la pérdida, en la crítica y en la alabanza, en el éxito y en el fracaso, incluso a la hora de la “muerte”.

Participante – Gracias César.